

PALABRAS DE LA EMBAJADORA DORIT SHAVIT EN OCASIÓN  
DEL 22 ANIVERSARIO DE ATENTADO A LA EMBAJADA DE  
ISRAEL EN BUENOS AIRES. 18 DE MARZO DE 2014.

Familiares de las víctimas

Estimados sobrevivientes

Representante del Gobierno Argentino Señor Vice Canciller,  
Embajador Eduardo Zuain

Señor Ministro de Justicia y Derechos Humanos, Dr. Julio Alak

Autoridades Nacionales

Autoridades del Gobierno de la Ciudad.

Compañeros y miembros del cuerpo diplomático

Señoras y señores

22 son las letras del alfabeto hebreo. La totalidad de las palabras pronunciadas y las que podrían ser creadas son posibles a partir de ellas. Estos 22 signos simbolizan un universo completo de pensamientos y enunciaciones.

Hace 22 años, en este mismo lugar, la realidad tomó un nuevo formato. Un cruel atentado arrojó a decenas de personas a la ausencia permanente de sus seres queridos que fallecieron y que hoy ya no pueden ser parte de sus vidas. Provocó una importante cantidad de heridos. Dejó al Estado de Israel sin su sede diplomática e imprimió en la memoria de la ciudadanía argentina una imagen acerca de cómo se

pronuncia el terrorismo internacional, que hasta ese entonces desconocía.

Estos 22 años nos permiten observar como el extremismo dejo su marca en medio del escenario urbano.

Un vacío que deviene en ausencias cotidianas.

La confirmación que el terror solo impregna de dolor y muerte aquellos lugares en los que deja su huella.

Son muchos los desafíos que esta herida en la calle Arroyo nos plantea. El que vengo a sugerirles hoy es fundamentalmente el de la memoria. Como representante del Estado de Israel, debo decirles, que nuestro pueblo ha hecho de la memoria un ejercicio cotidiano. La recordación es el único elemento que supera la muerte. Es el instrumento por el cual la trascendencia logra corporizarse en un pasado que se constituye en premisa básica de un presente consciente.

La memoria es la herramienta fundamental para la construcción de una realidad con sentido, con capacidad de pensarse a sí misma y así transformarse en un ejemplo de acción para las generaciones futuras.

Señoras y señores,

Son tres los ejes rectores que nos congregan en este acto. Como elemento principal, la necesidad de invocar la memoria. Por otro lado, la clara enunciación de la batalla contra el terrorismo internacional, como un elemento central en la política de nuestro gobierno. Y en tercera instancia la necesidad de justicia.

Estimo que todos los hoy aquí presentes, coincidimos en que esta triada debe ser enarbolada a través del tiempo. Estos tres pilares nos comprometen con el pasado, nos definen el presente, y nos desafían en relación al futuro.

Señoras y señores,

Estamos hoy aquí presentes para honrar la memoria de las personas que vieron truncadas sus vidas hace 22 años.

Estamos hoy aquí presentes para tomar conciencia que toda forma de terrorismo debe ser rechazada, que el TERRORISMO MATA.

Estamos hoy aquí presentes, en nombre de los ausentes.

Estamos hoy aquí presentes, para manifestar que el Estado de Israel desea honrar la memoria de las víctimas.

En este sentido, quisiera compartir con ustedes una historia. Hace muchos años un ciudadano norteamericano decidió emigrar al Estado de Israel. Tras recibir su nueva nacionalidad como David Ben Rafael e ingresar al Servicio Exterior, inicio su carrera diplomática.

Transcurrido un tiempo conoció a quien luego sería su mujer, y con quien tuvo dos bellos hijos. La vida hizo que en el año 1992 Buenos Aires fuera su destino, su destino final.

Sus hijos crecieron y su legado está vivo en ellos. Es por ello que quiero evocar en estas palabras, el pedido que pronunciara su padre de 98 años, quien instó a mantener el recuerdo de lo sucedido. Su deseo de preservar la memoria

de su hijo David, se transformó en mí en un deber inexorable. Su ruego que remite a una historia personal, deviene en un mandato social, que sin lugar a dudas no podemos eludir.

En segundo término, quisiera evocar también las palabras que cita el libro "Arroyo y Suipacha, esquina del alma" en el que Elena Mandaroni, hija de una de las víctimas de este salvaje atentado dice:

"...mi papa FRANCISCO, está vivo por siempre en quienes tuvimos el honor de haberlo tenido, los que tenemos el orgullo de seguir sus enseñanzas, los que tenemos la suerte de habernos quedado con su herencia incalculable, con la cual viviremos y vivirán nuestros hijos y nuestros nietos..."

Es por esto que no quiero dejar de destacar en estas palabras, la expresión de solidaridad del Estado de Israel, ante todo con los familiares de las víctimas del atentado y con los sobrevivientes del mismo. Subrayar el repudio constante de nuestro gobierno contra las expresiones múltiples y crueles, todas ellas, de los brazos armados de organizaciones extremistas, cuyo único fin es expandir el terror y la violencia a través del globo.

Como contra ejemplo de ello, hace tan solo unos días a finales del mes de Febrero, una delegación argentina conformada por los representantes de los credos católicos, judíos y musulmanes, hicieron un viaje a Medio oriente y luego finalmente visitaron al Pontífice Francisco. En ocasión de la reunión que algunos de sus miembros tuvieron con el Presidente Peres, este les dijo:

El terrorismo "es un castigo para todos, sin discriminación". "Y por eso, los llamo a ponerlo en vuestra agenda", agregó.

"El terrorismo va en contra del Corán, la Torá y el Nuevo Testamento".

Este mensaje, que es claro y revelador, resalta una cuestión fundamental: El Estado de Israel, una y otra vez alzará su voz contra aquellos que enarbolan la bandera del fanatismo religioso y del terrorismo. De aquellos que promueven el odio. De aquellos que instan a la aniquilación de mi país y de mi pueblo.

Organizaciones como Hezbollah han mantenido durante décadas un discurso beligerante y han llevado a la práctica, gracias a estados que financian el terrorismo, como Irán, actos de violencia que han arrojado muertos y heridos alrededor del mundo entero.

Al respecto, cabe mencionar la lucha constante y cotidiana que lleva adelante mi país. Solamente en los últimos dos años se produjeron más de una veintena de intentos de atentados contra blancos israelíes alrededor del mundo. Muchos de ellos han logrado ser desactivados, aunque lamentablemente otros no, y es así como también otras familias se sumaron al dolor de la irreparable pérdida de sus seres queridos.

Ante estos hechos, el Estado de Israel se ha pronunciado y seguirá alzando su voz.

En este espíritu, al fijar la mirada sobre esta Plaza Seca, los desafío a que nos embarguemos de las imágenes ausentes que hoy nos presenta este espacio, en la firme convicción que no debemos olvidar lo que ha sucedido aquí hace 22 años.

Todos pudimos haber estado aquí. Todos somos testigos de lo que aquí sucedió. Todos tenemos la responsabilidad de recordar, de proclamar la ilegitimidad y el total rechazo a cualquier expresión del terrorismo internacional. Mancomunados con la sociedad y el Estado Argentino en el pedido y búsqueda de justicia.

Es por ello que el concepto que hemos elegido este año para conmemorar este aniversario es: ACA HABIA VIDA.

Para finalizar quisiera terminar con las 22 letras del alfabeto hebreo. Como una consigna del destino, estos 22 años, nos permiten tomar conciencia que existe un universo de posibilidades para conformar un nuevo discurso. Las bases legítimas para formar en nuestra conciencia colectiva:

la palabra memoria,

el concepto de lucha contra el terror,

y sin dudas también... la palabra justicia;

porque el TERRORISMO MATA

y porque fundamentalmente ACA HABIA VIDA.

Muchas gracias!

